

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

PBRO. OMAR ALEJANDRO FLORES
SOTO

VICARIO PARROQUIAL

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 5:00p.m., 6:00p.m.
y 7:15 p.m.

Domingos: 9:00a.m., 11:00a.m.,
12:15p.m., 1:30p.m., 5:45p.m.,
7:00p.m. y 8:15p.m.

CONFESIONES

Martes, Miércoles, y Viernes de
5:00p.m. a 6:30p.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limitado
a 12 niños. Presentar 10 días antes en
oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé y
comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.

Registro al entregar papelería completa

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Todos los Jueves y Viernes se expone el
Santísimo después de misa de 8 a.m.,

Hora Santa Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se expone
24 horas después de misa de 8 a.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

COMENZAMOS LA MISIÓN PARROQUIAL DEL 14 AL 21 DE JULIO: JESUCRISTO SALE AL ENCUENTRO DE SUS HERMANOS. TAMBIÉN INICIAMOS LA MISIÓN EN LA PROPIA FAMILIA

Queridos hermanos esta semana comenzamos la misión parroquial, misión encabezada por los pastores y promovida por los laicos, de manera inicial, por los JOVENES MISIONEROS DE LA PARROQUIA. Ellos saldrán a visitar algunos hogares y organizar actividades que nos darán a conocer. Pero junto con esa misión arranca la MISIÓN FAMILIAR, es decir, que cada uno de los fieles haga la tarea de misionar a su familia, recordando las verdades fundamentales de la fe y sobre todo proclamar el Evangelio de la familia y el matrimonio, es decir, recordar con valentía y sencillez, en el hogar, los designios de Dios sobre estar realidades tan sagradas. Como dice el Papa Francisco: No hay misión, sin oración. Hagamos una gran campaña. **Esperamos el apoyo de todos.**



16 DE JULIO FIESTA DE LA ADVOCACIÓN DE LA VIRGEN DEL CARMEN

A mediados del siglo XII, un grupo de devotos de Tierra Santa procedentes de Occidente -algunos creen que venían de Italia-, decidieron instalarse en el mismo valle que sus antecesores y escogieron como patrona a la Virgen María. Allí construyeron la primera iglesia dedicada a Santa María del Monte Carmelo. Desde su monasterio no quisieron crear una nueva forma de culto mariano, ni tampoco, el título de la advocación, respondía a una imagen en especial.

Quisieron vivir bajo los aspectos marianos que salían reflejados en los textos evangélicos: maternidad divina, virginidad, inmaculada concepción y anunciación. Estos devotos que decidieron vivir en comunidad bajo la oración y la pobreza, fueron la cuna de la Orden de los Carmelitas, y su devoción a la Virgen permitió que naciera una nueva advocación: Nuestra Señora del Carmen.



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

14 de Julio del 2019 Ciclo C

Tel. 1158-2276, 1158-2277

www.sanjeronomty.org

DOMINGO XV ORDINARIO

“Pero dime, ¿Quién es mi prójimo?”

Jesús ha cambiado completamente la perspectiva inicial del Doctor de la Ley: no debo catalogar a los demás para decidir quién es mi prójimo y quién no lo es. Depende de mí ser o no ser prójimo de los demás .



Hoy la liturgia nos propone la parábola llamada del «buen samaritano», tomada del Evangelio de Lucas (10, 25-37). Esta parábola, en su relato sencillo y estimulante, indica un estilo de vida, cuyo baricentro no somos nosotros mismos, sino los demás, con sus dificultades, que encontramos en nuestro camino y que nos interpelan. Los demás nos interpelan. Y cuando los demás no nos interpelan, algo allí no funciona; algo en aquel corazón no es cristiano. Jesús usa esta parábola en el diálogo con un Doctor de la Ley, a propósito del dúplice mandamiento que permite entrar en la vida eterna: amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismos

(vv. 25-28). «Sí —replica aquel Doctor de la Ley— pero dime, ¿quién es mi prójimo?» (v. 29). También nosotros podemos plantearnos esta pregunta: ¿Quién es mi prójimo? ¿A quién debo amar como a mí mismo? ¿A mis parientes? ¿A mis amigos? ¿A mis compatriotas? ¿A los de mi misma religión?... ¿Quién es mi prójimo? Y Jesús responde con esta parábola. Un hombre, a lo largo del camino de Jerusalén a Jericó, fue asaltado por unos ladrones, agredido y abandonado. Por aquel camino pasan primero un sacerdote y después un levita, quienes, aun viendo al hombre herido, no se detienen y siguen adelante (vv. 31-32). Después pasa un samaritano, es decir, un habitante de la Samaria y, como tal, despreciado por los judíos porque no observaba la verdadera religión. Y en cambio él, precisamente él, cuando vio a aquel pobre desventurado, «se conmovió». «Se acercó y vendó sus heridas (...), «lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo» (vv. 33-34).

Y al día siguiente, lo encomendó al dueño del albergue, pagó por él y dijo que también habría pagado el resto (cfr. v. 35). Llegados a este punto Jesús se dirige al Doctor de la Ley y le pregunta: «¿Cuál de los tres —el sacerdote, el levita o el samaritano— te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». Y aquel —porque era inteligente— responde naturalmente: «El que tuvo compasión de él» (vv. 36-37). De este modo Jesús ha cambiado completamente la perspectiva inicial del Doctor de la Ley —y también la nuestra!—: no debo catalogar a los demás para decidir quién es mi prójimo y quién no lo es. Depende de mí ser o no ser prójimo —la decisión es mía—, depende de mí ser o no ser prójimo de la persona que encuentro y que tiene necesidad de ayuda, incluso si es extraña o incluso hostil. Y Jesús concluye: «Ve, y procede tú de la misma manera» (v. 37). ¡Hermosa lección! Y lo repite a cada uno de nosotros: «Ve, y procede tú de la misma manera», hazte prójimo del hermano y de la hermana que ves en dificultad. «Ve, y procede tú de la misma manera».

Hacer obras buenas, no decir sólo palabras que van al viento. **Me viene en mente aquella canción: «Palabras, palabras, palabras». No. Hacer, hacer. Y mediante las obras buenas, que cumplimos con amor y con alegría hacia el prójimo, nuestra fe brota y da fruto.** Preguntémonos — cada uno de nosotros responda en su propio corazón— **preguntémonos: ¿Nuestra fe es fecunda? ¿Nuestra fe produce obras buenas? ¿O es más bien estéril, y por tanto, está más muerta que viva? ¿Me hago prójimo o simplemente paso de lado? ¿Soy de aquellos que seleccionan a la gente según su propio gusto?** Está bien hacernos estas preguntas y hacérselas frecuentemente, porque al final seremos juzgados sobre las obras de misericordia. El Señor podrá decirnos: Pero tú, ¿te acuerdas aquella vez, por el camino de Jerusalén a Jericó? Aquel hombre medio muerto era yo. ¿Te acuerdas? Aquel niño hambriento era yo. ¿Te acuerdas? Aquel emigrante que tantos quieren echar era yo. Aquellos abuelos solos, abandonados en las casas para ancianos, era yo. Aquel enfermo solo en el hospital, al que nadie va a saludar, era yo. **Que la Virgen María nos ayude a caminar por la vía del amor, amor generoso hacia los demás, la vía del buen samaritano. Que nos ayude a vivir el mandamiento principal que Cristo nos ha dejado. Este es el camino para entrar en la vida eterna.** Homilía del Papa Francisco 2016



CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO:

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO: “La misión no es proselitismo, sino anuncio y testimonio.”



La misión de la Iglesia

Además, es un tema con el que, apoyándose en la página del Evangelio de hoy — que presenta como Jesús, además de los doce apóstoles, envía a setenta y dos discípulos en misión — ha explicado ante los fieles presentes la importancia de la misión: “El número setenta y dos probablemente indica todas las naciones. En efecto, en el libro del Génesis se mencionan setenta y dos naciones diferentes. Así pues, este envío prefigura la misión de la Iglesia de

proclamar el Evangelio a todas las naciones”.

Las oraciones deben ser de carácter universal, no personal. Francisco también ha señalado que esta petición de Jesús “es siempre válida” y por tanto, siempre debemos rezar al “dueño de la mies”, es decir, a Dios Padre, “para que envíe obreros a trabajar en su campo que es el mundo”. Pero — puntualiza — este rezo debe hacerse “con el corazón abierto” y con “con actitud misionera”, y no debemos limitarnos “sólo a nuestras necesidades”; “una oración es verdaderamente cristiana si también tiene una dimensión universal” ha recordado.

Características de la misión dadas por Jesús. Después el Papa ha recordado las características de la misión dadas por Jesús a los setenta y dos discípulos: “La primera — ya la hemos visto —: orar; la segunda: ir; y después: no llevar una bolsa, o una alforja...; digan: “Paz a esta casa”... quédense en esa casa... No pasen de una casa a otra; curen a los enfermos y díganles: “El Reino de Dios está cerca de ustedes”; y, si no los acogen, salgan a las plazas y despídanse”.

Tomemos en cuenta “que la misión se basa en la oración”, que es “itinerante”, “que requiere desapego y pobreza” y “que lleva paz y sanación, signos de la cercanía del Reino de Dios”. Aunque también muestran — concluye — “que no es proselitismo sino anuncio y testimonio” y que también requiere “la franqueza y la libertad evangélica para irse, subrayando la responsabilidad de haber rechazado el mensaje de la salvación, pero sin condenas ni maldiciones”. Papa Francisco